

Cinturón negro

Historias humanas. Positivas. Con corazón. Decía la escritora irlandesa Maria Edgeworth que el corazón es centro, porque es lo único que de nuestro ser da sonido.

• Es el primer judoca navarro perteneciente a la Federación de Deportes Adaptados en aprobar el examen para cinturón negro

IVÁN BENÍTEZ
Pamplona.

Anuestro alrededor hay personas que necesitan ayuda. No sólo para cruzar la calle o para subir unas escaleras, sino también para tener con quien reírse o confiar. Por eso, todos tenemos alguna discapacidad. Quizás la nuestra sea que no nos damos cuenta de que podemos cambiar la situación". Esta reflexión, escrita por un anónimo, sustenta parte de los cimientos de vida de Arantza Meca San Martín, entrenadora Nacional de Judo (5º Dan) y responsable de la Federación Navarra de Deportes Adaptados. Meca intenta transmitir la esencia de esta filosofía cada día, tanto dentro como fuera de sus clases. "No existe la discapacidad, sino la diversidad", expresa este manantial de optimismo y fortaleza.

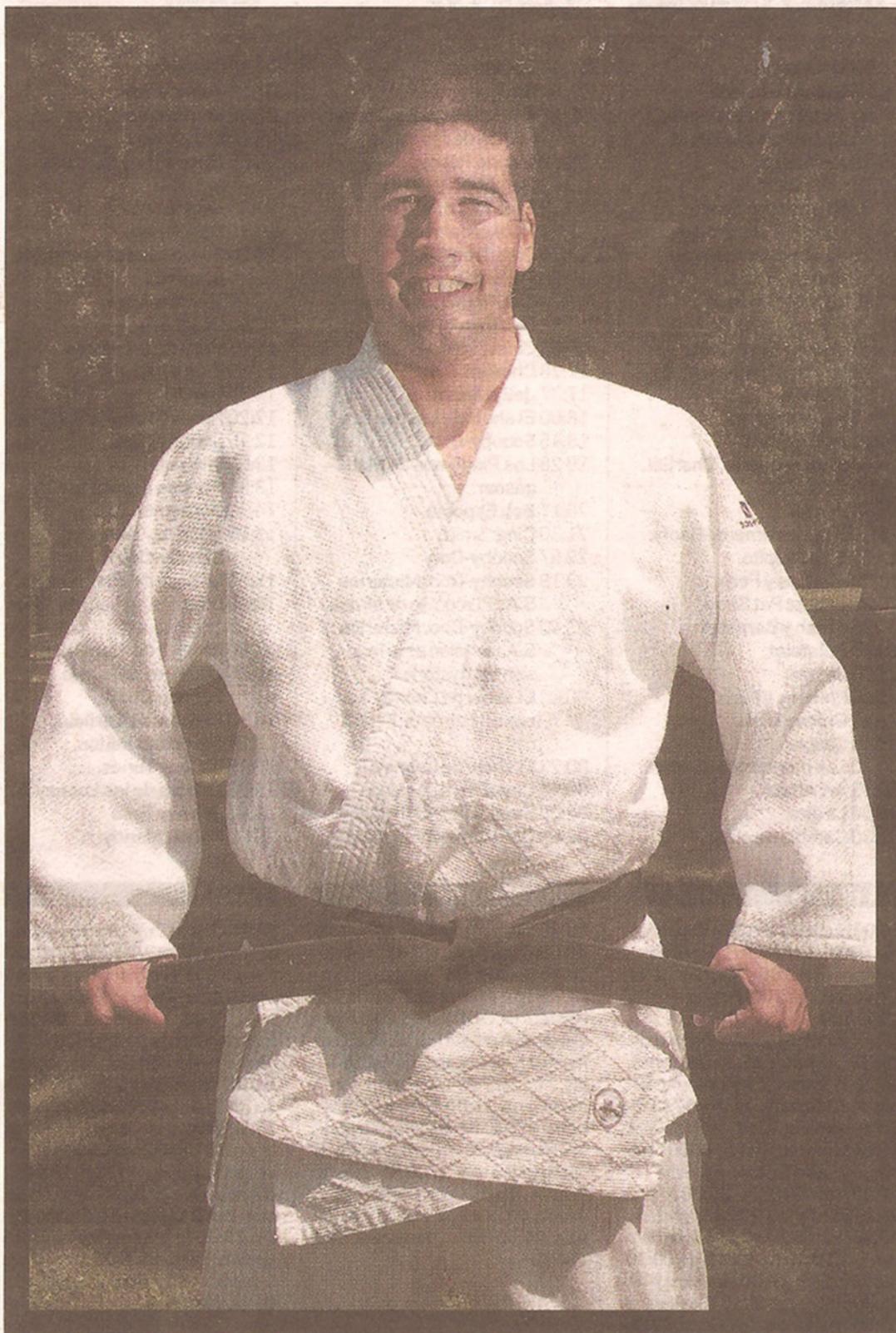
El último en beber de su caudal se llama David González Osés, de 25 años. El primer judoca de la Federación Navarra de Deportes Adaptados en aprobar el examen para cinturón negro. Para este tímido, detallista y ma-

niático, el judo es algo más que una forma de vida. Dice que le aporta autocontrol y seguridad.

La posibilidad de examinarse salió directamente de su profesora, a quien veía "más que preparado". David, seguro de sí mismo, no lo dudó. También se sentía preparado. Llevaba entrenando cuatro años con intensidad y había superado todos los cursos. Siete meses después, un 8 de junio, a las cuatro de la tarde, se examinó frente a un tribunal formado por tres personas. La prueba duró unos 30 minutos. Al finalizar, uno de los examinadores se le acercó, y le dijo: "Has realizado un muy buen examen". A lo que David respondió: "Excelente". Arantza Meca no pudo evitar emocionarse. "Han sido muchas horas de entrenamiento, concentración y superación", explica.

Además del judo, David es un apasionado por la natación, el cine, la escultura, la música e Internet. Sigue con devoción las patadas del experto de artes marciales Steven Seagal; las brazadas del nadador norteamericano Michael Phelps; la obra del escultor Jorge Oteiza; la letra y música de *Beautiful day*, de U2; y las posibilidades que le ofrece Internet, que le permite adelantarse al futuro. Gracias a esta herramienta -señala-, está aprendiendo nuevas técnicas.

Cuando se le pregunta a sus padres cuándo y por qué su hijo eligió esta actividad, los dos asienten a la vez respondiendo: "Su hermano Jesús, diez años mayor, lo practicaba..."; sin embargo hay un motivo mayor: la soledad. "Para que no se quedara solo. Para luchar contra la soledad a la que la sociedad somete a estos chicos. Me preocupaba mucho la soledad", reitera. "Le hemos visto sufrir tanto. No queríamos que se quedara sin hacer nada", expresan, mientras le observan anudarse el cinturón negro para la foto. "¡Esto es sólo otro principio!", exclama David, sorprendiendo a todos. "¡Ahora hay que seguir... hasta el final!".



David González Osés, flamante cinturón negro.